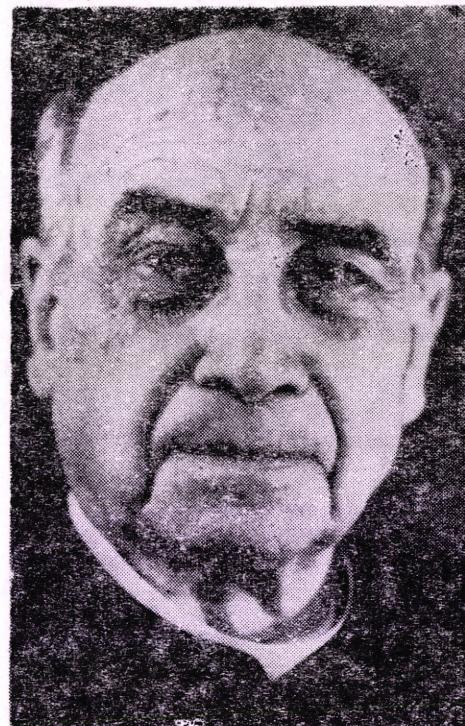


COLEGIO "DON BOSCO"

VIEYTES 150 BAHIA BLANCA
REPUBLICA ARGENTINA



Rdo. Padre Pedro Telmo Ortiz

Apreciados hermanos:

Al tener noticias del fallecimiento del P. Pedro Telmo, varios obispos y superiores enviaron sus telegramas o cartas de condolencia. Y es interesante observar como en ellos aparece siempre una constante: se hace resaltar su santa personalidad de hombre de Dios, sencillo y alegre.

Si en estos últimos años cada vez estimábamos más al Padre Telmo ahora que nos ha dejado, su figura se nos presenta más nítida y digna de elogio. Una carta mortuoria es poco lo que puede decir de hombres como éste; por-

que o se hace una simple crónica de sus años de vida y de su actividad salesiana o se dan pinceladas genéricas que -para los que no lo conocieron- poco dicen. Un P. Ortiz merecería algo más que estas líneas; y ojalá que así sea alguna vez.

Tenía sangre salesiana como pocos. Desde pequeñín comenzó a frecuentar nuestros colegios; ya a los 4 años andaba entre las ollas de las Hnas., en Viedma, cuando -para ir a la clase- era pasado por el torno, desde la cocina del colegio. por otra parte su flía. estaba muy relacionada con la actividad del Mons. Cagliero, especialmente su padre y su tío.

Podemos llamarlo "patagónico" con todas las letras, porque pocos sacerdotes han trabajado tantos años en la Patagonia y la han amado tanto como él

Cuando niño había conocido, en Viedma, a Ceferino Namuncurá. De él tenía pocos pero preciosos recuerdos. Sseguramente nuestro buen indiecito lo siguió protegiendo siempre desde lo alto, porque su vida sacerdotal quedó pletórica de virtudes y trabajos apostólicos. Hablaba de la bondad de Ceferino, y en él se transparentaba esa bondad y dulzura: a nadie jamás se le habría ocurrido hablar mal del P. Ortiz, porque por donde pasaba transmitía sin más su sonrisa, su sencillez, su juventud, su amor . . .

Fue de los primeros salesianos patagónicos que se recibieron de maestro normal nacional. Pero en él no había sólo unos estudios y un título; había un alma de maestro cabal, que supo enseñar durante toda su vida, dentro y fuera del aula. Como maestro de clase no sólo daba instrucción sino que transmitía un mensaje de vida que quedaba grabado en sus alumnos. Y cuando dejó de dictar clases, para ser superior o en los últimos años, siguió siendo igualmente maestro profundo y guía seguro para todos los que se le acercaban.

Dadas sus dotes de buen salesiano, al mismo tiempo que emprendedor y perspicaz, a los 3 años de sacerdocio ya se lo eligió como director del colegio "San Fransisco de Sales" de Viedma, que entonces era el más grande y complejo de la inspectoría.

Poco después pasará a la casa de formación de Fortín Mercedes. Todos los salesianos que lo tuvieron de educador, se hacen lenguas de su espíritu activo y alegre, impregnado de amor y optimismo. Será el hombre que seguirá de lleno la idea del P. Pedro Bonacina para transformar aquel lugar en un vergel. Porque -amante de la naturaleza- trabajará incansablemente por llenar de plantaciones todos los espacios; conseguirá hacer instalaciones especiales para elevar las aguas del río colorado a 10 metros de altura, hasta la "loma" que entonces no era sino un gigante de arena. ¡Y pensar que esto sucedía antes de 1930, en una zona donde no había aún servicio de electricidad! Y allí aparece-

rán plantaciones de eucaliptos y pinos, avenidas de álamos, quintas con toda clase de frutales...

En esos años trabajará como activo director del museo regional. El siempre reconoció que las ciencias naturales fueron su atracción: amaba como pocos la naturaleza y sabía ver la mano y el corazón de Dios, en los minerales, las plantas, en los animales... En realidad, tenía alma de artista y sabía ver lo bello y lo estético; esto mismo lo llevó a ser un verdadero técnico en la materia fotográfica y filigrana: así creó el laboratorio fotográfico TEL-OR (Telmo Ortiz) ya en 1916 y lo llevará adelante hasta muy pocos años antes de su deceso.

En 1934 fundó -con la ayuda eficaz de su hermano Juan- el batallón de exploradores del colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Ese año había sido designado director del colegio; pero al año siguiente deberá trasladarse a Viedma porque Mons. José Esandi lo solicitará para que se haga cargo del Rectorado del nuevo Seminario Diocesano. Será su rector por 10 años; eso sí, aunque tenía tal título, hizo de todo un poco, como era habitual en él.

El P. Entraigas, que estuvo en Viedma durante esos años, escribe: "Allá comenzó a trabajar con un tesón, una tenacidad poco comunes... Cuando se compró el campo donde se debía instalar el nuevo seminario, el buen director dedicaba parte del tiempo en cultivar ese terreno y en plantar árboles. Ese bosque de pinos que hermosean ese lugar ahora, fue plantado por las manos hacendosas del P. Ortiz... Vivíamos en la Curia formando una familia cuyo papá era monseñor Esandi y monseñor Borgatti la mente directriz. El rector era quien mantenía alegre la pequeña comunidad. Los seminaristas crecían a su lado con una formación toda salesiana. Y hoy lo recuerdan con un cariño emocionante."

En 1946 vuelve otra vez a Fortín Mercedes y permanecerá allí por 6 años, como director de esta casa de formación que entonces era aspirantado, noviciado y filosofado.

Desde 1957 quedará definitivamente en el colegio Don Bosco de Bahía Blanca; algunos años como profesor y luego ya solamente como confesor, teniendo en cuenta su edad y su salud algo afectada.

En 1966 festejó solemnemente sus bodas de oro sacerdotales. De esos días dejó escrito: "Gracias, Señor, a cuantos me han ayudado a perseverar en el camino por el cual me llamó tu amor. Que hasta el último instante de mi vida pueda seguir con sencillez y prudencia sembrando la verdadera alegría y el alentador optimismo de los hijos de Dios en el ambiente de mis actividades". Y se puede decir que el Señor le concedió la gracia pedida. Porque realmente todos lo estimaban y querían; que es más que decir que lo admiraban. Con él estaban a gusto grandes y pequeños: a su lado se veían niños, jóvenes, hombres madu-

ros, ancianos, gente de toda edad y de todo tipo social; con él todos se sentían a gusto.

No se veían sus 83 años: hasta 10 días antes de su fallecimiento mostraba a todos juventud y sonrisa; gozaba de juventud perenne. Siempre alegre, activo, abierto a todo cambio de sana renovación; en él todo era paz de Dios, serenidad de lo alto, derroche de íntima felicidad.

Su sencillez donboscana no había matado una sana picardía que lo hacía el deleite de todos. Un corazón amplio y lleno de bondades estaba, sin embargo, controlado por una exquisita austeridad no rebuscada; su escéptica no lo había empujado a exageraciones o poses extravagantes: llevaba una vida común y sencilla que sin embargo transparentaba al hombre unido a Dios, entregado a los demás, preocupado por las almas.

Muy bien se lo puede poner como ejemplo de alma plenamente liberada por el amor de Cristo: apóstol del bien; que lo percibe todo desde el punto de vista de lo Absoluto; que va cantando glorias al Señor, a cada paso, en su peregrinar hacia la casa del Padre; que espera con sencillez y tranquilidad el pasaje a la Vida . . .

Y por esto, así como dispuso con toda llaneza su quehacer terreno, con toda tranquilidad se llegó hasta las puertas de la eternidad: cumplido su ciclo, su corazón carnal se detuvo serenamente, dando plena libertad a su ser para que se uniera en el abrazo eterno con el Amor.

Decíamos al principio que era imposible reunir en pocas líneas la variedad de actividades desarrolladas en su vida salesiana, como era imposible hablar de todas sus virtudes. Pero, en sínteses, podemos decir que se nos fue un gran sacerdote del Señor, verdadero varón de Dios.

No nos queda sino pedir al cielo que nuestra Patagonia tenga el privilegio de poseer no uno sino varios sacerdotes de la talla del P. Pedro Telmo.

La Comunidad Salesiana del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca (República Argentina).

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Pbro. Pedro Telmo Ortiz, nacido en Bolívar (Pcia. de Buenos Aires) el 13 de marzo de 1890; muerto en Bahía Blanca el 29 de julio de 1973, a los 83 años de edad, 66 de profesión y 57 de sacerdocio. Fue director de varios colegios y rector del Seminario Diocesano de Viedma.